

JOSE CAICEDO ROJAS.

Nació en Bogotá el 8 de Agosto de 1816, y recibió su primera educación en los Colegios de los señores Groot y Triana y la profesional en el de Nuestra Señora del Rosario.

El Dr. Caicedo Rojas ha estado consagrado durante cuarenta años á la instrucción pública en casi todos los colegios de esta ciudad; y por más de siete dirigió un colegio con el título de *Academia Mútis*.

Fué Diputado al Congreso por la provincia de Bogotá en los años 1850—1851 y Presidente de la Cámara de Representantes en dos períodos consecutivos.—Durante ocho años fué Oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores y desempeñó esta Secretaría por algunos meses.

El señor Caicedo Rojas es autor de las siguientes obras: *Miguel de Cervantes*, *Celos*, *Amor y Ambición*, y *Gratitud de un artista*, dramas representados en el teatro de esta capital con muy buen éxito, y que permanecen inéditos; *Don Alvaro*, novela histórica publicada en *La Revista de Bogotá*; *Apuntes de Ranchería*, serie de artículos descriptivos, que ha dado gran celebridad á su autor; *Instrucción popular sobre el Protestantismo*; *Recuerdos de la Zaira*, que formó con ligeros apuntes que le suministró la familia del viajero doctor Rafael Duque Uribe; *Lecciones elementales de Moral* y *Las Memorias de un abanderado*, recuerdos históricos del veterano de la Independencia don José María Espinosa, que el señor Caicedo ordenó para su publicación.

Ha sido colaborador de multitud de periódicos literarios, y hoy forma parte de la redacción de *El Gorreo Mercantil*. El señor Vergara y Vergara publicó sus poesías en un tomo de los en que dividió el *Parnaso Colombiano*.

El señor Caicedo flojas está publicando ahora sus obras, de las que ha aparecido ya el tomo I, y es Director del Museo nacional. Es miembro correspondiente de la Academia española y de número de la colombiana.

LA FUENTE DE TORCA.

Fuente undosa y cristalina
Que por las rocas murmuras,
Buscando á tus aguas puras
Entre la arena vecina
Blando lecho,
¿ A dónde vas tan derecho?
¿Cuál será, dí, tu destino
Cuando concluya el camino
De musgo, grama y helecho
Donde ahora
Bulles alegre y sonora?

¡ Cuántos hondos precipicios
Recibirán tu corriente
Convertida ya en espuma
Tan blanca como la pluma
De la paloma inocente!
¡Cuántas simas
Cercadas de ásperos troncos
En ecos fúnebres, roncós
Convertirán tu murmullo!

No besarás ya el capullo
De las flores,
Ni sus brillantes colores
Retratarás en tu seno
Turbio y lleno
De inmunda y vil hojarasca.

Tus ondas, antes tranquilas,
Se estrellarán en las peñas,
O escondidas en las breñas,
En vez de rosas y lilas
Sólo abrojos,
Sólo marchitos despojos
Hallarán por donde quiera.
La pradera
Con su color de esmeralda,
De las colinas la falda,
El soto espeso y umbrío
Que en los calores de estío
Dulce sombra
Esparce en la verde alfombra
Todo, todo,
Hasta la arena, hasta el lodo
Do naciste;
Hasta la tímida hiedra
Que corona la ancha piedra
Y el rugoso tronco viste,
Para ti se acabará.
¿ Dónde irá
Tu corriente bulliciosa,
Entre arrayanes nacida
Y sobre cama musgosa
Blandamente remecida?

Con la corriente medrosa
Del Funza, en íntimo abrazo
Recorrerás perezosa
La llanura,
Que ostentando su hermosura
Mar en bonanza parece;
Como la cándida joven
Que viaja con el esposo
Débil, enfermo, achacoso,
Y le sigue por doquiera
Y si naufraga, perece.

Mas antes que el sol se oculte
Sobre la nevada cima
Del Tolima,
Su aterradora garganta
Abrirá el abismo horrendo
Que te espera,
Y entre el rugido que espanta
Y entre el fragoroso estruendos
Preciso será que muera
Tu despedida postrera.

Y viajarás por el mundo
Aumentando otros raudales,
Por montañas y arenales
Hasta que en el mar profundo
Encuentres tu sepultura.
Desventura
Allí tan sólo te aguarda
Y agitación y tormento:
Combatido por el viento

Que en sus negros antros guarda
Se levanta el mar bravío,
Y hasta el cielo,
Cual otro titán impío,
Llevar pretende su vuelo.

Ya descubre sus entrañas
Insaciables,
O ya sus ondas variables
En espumosas montañas
Atropella,
Formando líquida pella
Sobre su pérfido lomo;
Y brama y muge violento
Como tigre enfurecido
Que busca la presa hambriento.

Cuando el huracán lo bate,
Yá se abate,
O ya enroscado se sube
A provocar la alta nube
Que sobre él furiosa estalla:
¡ Cruel batalla,
Terrible, espantoso duelo
Entre la tierra y el cielo!
¡ TORCA humilde, quién creyera,
Al ver tu raudal modesto,
Que tan presto
Ese tu destino fuera!

Cuántas veces yo sentado
Sobre tus frescas orillas
Contemplé las piedrecillas
Agrupadas en tu fondo
Que yo juzgaba tan hondo
Cuando, niño todavía,
Inocente repetía:
TORCA es ésta!
¡Cuántas veces por la siesta,
Tu murmullo
Cual arrullo
Maternal, ó cual beleño
A mis ojos blando sueño
Regalaba!

¡Y cuántas en el regazo
De la que amé con delirio
Reclinado contemplaba
Correr tus nítidas ondas
Y en ellas sus trenzas blondas
Retratadas!

En seguir me entretenía
Tus giros y tus rodeos,
Imagen de mis deseos
Y de mis ansias calladas.
Tus aguas bebí mil veces
De rodillas,
Y refresqué mis mejillas
Y mi frente

Que tostaba el sol ardiente;
Jamás pisé tus arenas
Sin saludarte amoroso:
Jamás tu raudal undoso
Dejó de calmar mis penas
Al mirarte
Y al escuchar tu armonía.
Cuando al Norte dirigía
Mis pisadas el destino,
Siempre te hallé en mi camino
Corriendo al pie de la peña,
Tan risueña
Como la inocente niña
Que corre en la selva umbrosa
Tras pintada mariposa.
Imagen fiel de mi vida
Fuente clara y apacible,
Oh! si me fuera posible,
Junto á tu corriente pura,
En la maleza escondida
Cavara mi sepultura!

EL PRIMER BANO.

Eva al acaso discurriendo un día
Del encantado Edén por las praderas,
Sin pensarlo sus pasos dirigía
De un cristalino arroyo á las riberas.
Contemplando la extraña maravilla,
Alegre llega á la espumosa fuente,
Y admirada detiéndose en la orilla
Escuchando el rumor de la corriente.
Curiosa inclina el cuerpo hacia delante,
Allí donde la onda se dilata,
Y en el liquido espejo en el instante
Su hechicera figura se retrata.

La bella aparición la mira atenta,
Y al verla sonreír también sonríe,
Y acércase también, si ella lo intenta,
Sin que una de otra tema ó desconfíe.

Seña por seña al punto la devuelve,
Tan pronto se retira como avanza,
Una y mil veces á mirarla vuelve,
Y Eva el misterio á comprender no alcanza.

De la muda visión un sér se fragua
Y de entusiasmo en inocente acceso,
El labio de coral acerca al agua
Y ambas se dan un amoroso beso.

Su delirio á abrazarla al fin la lleva
Mas pagando bien caro el dulce engaño,
Se sumerge en las ondas! así Eva
Se da en el paraíso el primer baño.

Índice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA
BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO